

San Pedro Chanel, Padre Marista y Protomártir de Oceanía



Pedro Luis María Chanel nace un 12 de julio de 1803 en Montrevel, una aldea desconocida del departamento de Ain, en el norte de la ciudad de Lyon (Francia). Es el quinto hermano de una familia de ocho hijos. Sus padres son campesinos, que se ganan la vida cultivando los campos y cuidando unos pocos animales domésticos y Pedro, desde muy pequeño aprende a salir al campo con las ovejas.

El Padre Trompier (Trompié), cura de Cras, ve en Pedro Chanel un posible candidato al sacerdocio. Y así fue. Antes de incorporarse al Seminario Mayor de Bourg hace sus primeros estudios con el cura de su pueblo. Es una época en la que muy pocos chicos se podían permitir el lujo de asistir regularmente a la escuela.

Pedro Chanel tuvo también sus momentos bajos: Un día se encontraba agobiado por los estudios y por los problemas de la edad...Tan mal lo estaba pasando que decide abandonar los libros; “Ya está -se dice- seré campesino o pastor como lo han sido mis abuelos y lo han sido mis padres... Yo no valgo para estudiar... Así que será mejor que no pierda el tiempo...”. Recoge todas las cosas, hace un atillo, se lo hecha al hombro y se dirige calle abajo a la casa de sus padres. Pero, cerca a la iglesia se encuentra con una mujer que le conocía muy bien.- ¿A dónde vas, Pedro, a estas horas? Parece que estás muy triste. ¿Qué te pasa? Pedro, aunque quiso, no pudo ocultar la verdad de lo que sentía y respondió: “lo dejo todo, no sirvo para estudiar. No quiero continuar”. La señora se le acercó y con mucha confianza le preguntó:-Pero, Pedro... ¿lo has pensado bien? ¿Se lo has dicho al señor cura? ¿Lo has consultado con la Virgen María?

Pedro se quedó en silencio, no esperaba aquello. Agachó la cabeza y entró en la Iglesia; se arrodilló a los pies de la Virgen y permaneció un buen rato con la cabeza entre las manos. La señora estaba aguardando en la plaza.

-¿Qué te ha dicho la Virgen María? le preguntó la señora. Pedro respondió: Me quedo.

Pedro fue ordenado sacerdote y después de unos años en el seminario Mayor de Bourg cantaba misa a los 24 años. Pocos días más tarde tomaba camino de Amberieu, su nueva parroquia, donde tenía el cargo de coadjutor.

Pedro era un cura sencillo y piadoso, tenía el arte de despertar el gusto y el entusiasmo de la gente por las cosas de Dios, además era servicial; por eso fue querido y apreciado por todos.

*Pero él no ha nacido para ser cura de pueblo. Su ilusión es ser misionero marista. Por entonces, conoce a los **Maristas**. Le gusta el proyecto de construir una Iglesia con rostro mariano; ser presencia de María en la Iglesia y en la sociedad, ser los brazos, los pies y el corazón con los que María continúe aliviando el dolor de los hombres. A Pedro le gusta la idea y se une a ellos. Como grupo, los maristas se ofrecen al Papa para ir donde más falta hacía para anunciar el Evangelio y Oceanía era el mejor lugar.*

*Pedro Chanel está contento con el grupo marista. Pasa unos años como educador y superior en el Colegio de Belley, destacando por su cercanía y bondad. Los alumnos, enseguida, le ponen un apodo: **“El buen pastor”**.*

Formó parte de la primera expedición marista que se dirigía a Oceanía...En la víspera de la Navidad de 1836 suben a bordo del “Delphine”, parten desde el puerto de L’Havre (le Jabre) e inician una larga y penosa travesía.

A las pocas semanas de haber zarpado, el navío se ve envuelto en una gran borrasca y después de varios días a punto de naufragar, la nave maltrecha logra arribar a las Islas Canarias y tras varias semanas de descanso forzado, mientras se reparan las averías, los misioneros se hacen de nuevo a la mar. Pero la enfermedad es la que va a hostigar a los esforzados viajeros.

La tempestad y la peste tienen la virtud de cambiar la disposición y la actitud de la tripulación del “Delphine (Delfín). Los marineros recibieron muy mal a bordo a los misioneros: bromas, chistes, desprecios, insultos,...las desgracias les permitieron ver que son personas y personas serviciales y dispuestas a ayudar.

Uno de los misioneros, el Padre Claudio Bret moría víctima de la peste y después del funeral su cadáver, envuelto en una lona, sería entregado a las aguas del Océano.

Después de once meses de navegación, al fin una mañana de noviembre de 1836, llegan a las costas de Futuna. Así, sepultado en vida, lejos de Francia y de toda civilización europea queda allí el P. Chanel en compañía del Hermano marista María Nizier, su fiel acompañante.

Pedro Chanel, **“el hombre de buen corazón”** -apodado así por los nativos- recorre la isla en todas direcciones, rezando avemarías por todos los caminos y senderos de Futuna. Los nativos le recordarán muchos años después de su martirio como aquel hombre bueno que se pasea por toda la isla con el rosario entre los dedos, la sonrisa permanente en los labios y con gran deseo de ayudar a todo el mundo.

Como amigo e invitado de honor se hospeda en la tienda del Rey; después construiría su propia choza.

Cuida de los enfermos, reparte su bondad...Deseaba hacer muchas cosas, hablar tanto...pero no puede hacer nada. Sólo rezar. Él prepara el terreno y siembra con su ejemplo.

Los pocos que él bautiza son niños o adultos al borde de la muerte.

Entre la gente corre un rumor: Los dioses de la isla no están contentos con la presencia del misionero en Futuna. Hay temblores de tierra, las cosechas son menos generosas; en la guerra frente a la tribu enemiga han caído los guerreros más fuertes...El aire de la isla parece apestado por la presencia del misionero.

“Morirá el blanco”, es la consigna que se repiten en voz baja los hombres de Futuna. El blanco tiene que morir porque nos está robando la religión de los padres y la fe de los mayores...nuestros dioses están enfadados y no nos ayudan...

Musu-Musu llega a convencer al Rey Niuliki para matar al blanco. El día ya está fijado, será el 28 de abril. Lo único que falta es cumplir el plan.

Amanece el 28 de abril de 1841. Es por la mañana. Musu-Musu con un grupo de guerreros se acerca a la choza del misionero. Musu-Musu se adelanta y llama al Padre Chanel: “Vengo a que me cures”... fueron sus palabras. Mientras el Padre Chanel busca el botiquín los acompañantes de Musu-Musu

ingresan en la choza y la saquean. Vuelve el misionero con la medicina y al ver el desorden de la casa pregunta a Musu-Musu: -¿A qué han venido?...Entonces, el guerrero grita a los hombres ¿Qué esperan para matarle?

Uno de los guerreros empuña un rompecabezas y lo descarga sobre el Padre Chanel, quien ha caído contra la pared de la choza, sangrando de la sien. Sin poderse levanta musita en voz baja: “La muerte es un bien para mí”, “la muerte es un bien para mí”,.. Musu-Musu que lo ve en ese estado, empuña una azuela y la descarga contra la cabeza del misionero quien muere en aquel instante.

El misionero blanco ha muerto. Y al cabo de tres años la isla en masa se ha convertido al cristianismo, bautizándose voluntariamente. El mismo Musu-Musu habla con veneración y respeto del misionero blanco, del “hombre de buen corazón”.

